

**LA CÁRCEL DE DEVOTO: ENTRE LOS IMAGINARIOS  
GEOGRÁFICOS Y LA SEGREGACIÓN ESPACIAL. UN ESTUDIO  
DEL EXTRACTIVISMO URBANO EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE  
BUENOS AIRES DURANTE EL PERÍODO 2015-2017.**

Dias, Rodrigo Javier

Universidad Autónoma de Entre Ríos / Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V.  
González”.

*rjdias082@gmail.com*

**RESUMEN**

La globalización neoliberal ha trastocado los modelos productivos tradicionales a lo largo y ancho del mundo en las últimas décadas. En espacios urbanos como el Gran Buenos Aires y específicamente la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la lógica del neoliberalismo se ve representada por un crecimiento exponencial en la planificación y construcción de las propiedades verticales, la renovación urbana, y la gentrificación de áreas específicas, lo cual evidencia un proceso extractivista de carácter urbano. Este neoextractivismo -inseparable de los procesos de reproducción de capital en áreas urbanas a nivel global- no responde a necesidades de viviendas sino a cuestiones financieras, y avanza prácticamente sin obstáculos a través de la ciudad capital argentina.

La cárcel de Devoto, única penitenciaría en funcionamiento dentro de CABA, aparenta ser uno de los últimos bastiones frente a este avance, en medio de una ciudad que se renueva -a la vez que segrega y excluye- a pasos agigantados. Por ello, el presente trabajo buscará analizar -mediante un trabajo de campo que incluye entrevistas, relevamientos sobre las condiciones, valores de las viviendas y fotografías- los vínculos existentes entre la cárcel, los imaginarios geográficos y los intereses financieros, y como se han materializado en el territorio; con el objetivo de analizar y caracterizar en el área que rodea a la cárcel de Devoto, uno de los barrios tradicionales de la ciudad, la existencia de un espacio segregado que funciona como obstáculo a los procesos derivados del extractivismo urbano.

**PALABRAS CLAVE:** extractivismo urbano – segregación espacial – imaginarios geográficos

## 1. INTRODUCCIÓN

El crecimiento de las áreas urbanas es un proceso inherente al desarrollo de las sociedades denominadas modernas. Desde el mismo asentamiento del conjunto social, la transformación y adaptación del territorio orientado a la satisfacción de las necesidades ha acompañado al devenir de éstas.

A lo largo de la historia, el surgimiento de los primeros núcleos urbanos y la aparición en ellos de ventajas localizacionales han favorecido y consolidado el crecimiento y el desarrollo de enormes ciudades a lo largo y ancho del planeta. Con mayor intensidad desde la Primera Revolución Industrial, el proceso de urbanización ha llegado en el transcurso de poco menos de tres siglos a una expansión tal que en la actualidad se puede afirmar que el 54% de la población mundial es considerada urbana.

Si bien existen diferentes criterios de consideración respecto a lo anterior, ese porcentaje varía según la escala de análisis. Para nuestro continente, el porcentaje de la población urbana casi no varía entre una América Anglosajona que presenta un 82% y una América Latina/Caribe que ostenta un 80%.<sup>1</sup> No obstante lo expuesto, la fluctuación entre regiones y países es notoria, y va de la mano de su crecimiento y desarrollo como Estado a lo largo de la historia.

El proceso de urbanización, a nivel global, es considerado en la actualidad como algo lógico e irreversible. En nuestro país, ha marcado un enorme crecimiento, puesto que en poco más de un siglo, la población urbana argentina ha crecido desde un 60% sobre el total en 1914 hasta abarcar en la actualidad, un 92%. Sin embargo, su crecimiento se ha ido ralentizando como consecuencia de haber alcanzado un pico máximo posible de expansión en todas las áreas pobladas, si bien se ha transferido hacia ciudades intermedias o bien hacia espacios aún considerados rurales.

En este sentido, cabe destacar que si bien el criterio para definir cuándo una población es urbana es algo variable en función del organismo que realiza la aproximación, para la

---

1 Extraído del sitio web del Banco Mundial, [datos.bancomundial.org/indicador/](http://datos.bancomundial.org/indicador/)

presente investigación se adoptará el propuesto por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el cual considera a la población urbana como aquella que reside en localidades de 2.000 ó más habitantes<sup>2</sup>. Es válido mencionar también lo que consta en el Código de Planeamiento Urbano (2012) en una aproximación mucho más vaga y discutible en su aplicabilidad, la cual entiende por espacio urbano a

*“al espacio aéreo abierto capaz de garantizar buenas condiciones de habitabilidad en función de requerimientos ambientales de iluminación, ventilación, asoleamiento, acústica, privacidad, ángulo de visión del cielo, visuales exteriores, vegetación y otros elementos coadyuvantes del saneamiento ambiental”.* (CPU, 2012:49)

Más allá de lo expuesto, el avance caótico de la mancha urbana está muy lejos de detenerse. Quedando ya lejos los iniciales cascos urbanos históricos de las ciudades, envolviendo indiscriminadamente en su avance sectores geográfico e históricamente distantes del antiguo centro; y con un margen escaso de espacios libres sobre los cuales avanzar, hoy la búsqueda de alternativas en pos de la maximización de los espacios urbanizados continúa a través de nuevas tendencias encolumnadas bajo la lógica del extractivismo urbano: la renovación de antiguas áreas industriales, la gentrificación de antiguas áreas residenciales y el paulatino reemplazo de las propiedades monofamiliares horizontales por superpoblados colosos verticales son claros ejemplos de la pujante continuidad de este proceso que ha dejado ya de responder a las necesidades de la sociedad para ver reflejado en cambio la lógica del mercado.

No obstante, existen áreas en las cuales la permanencia de construcciones de épocas anteriores -alejadas del centro pero incorporadas involuntariamente al entramado urbano- representan obstáculos insalvables, constituyéndose con el paso del tiempo en bastiones de resistencia frente al imparable desarrollo de las variables de crecimiento antes mencionadas.

Dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la supervivencia de la Unidad Penitenciaria número 2 dentro del Barrio de Devoto -único penal en funcionamiento dentro de los límites de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- se ha convertido en las

---

2 Extraído de [www.indec.gob.ar](http://www.indec.gob.ar)

últimas décadas en un edificio controversial para el desarrollo del mismo. Los prejuicios, las percepciones y las construcciones elaboradas sobre las áreas circundantes a la cárcel han echado raíces en los vecinos y en la sociedad en conjunto, convirtiéndose en realidades –discutibles si se quiere- que colocan a este sector del barrio en una posición desventajosa en relación a los procesos de crecimiento urbano bajo esta nueva lógica de expansión mediante la renovación y la construcción vertical.

En el presente trabajo se apunta a analizar la Cárcel de Devoto como el motor en la construcción y la permanencia de estos imaginarios geográficos; y a su vez cómo estos han trascendido el plano de la imaginación y la percepción espacial para materializarse físicamente en el territorio. Para ello, se desarrolló un trabajo de campo que implicó, en primer lugar, un recorte espacial específico; en segundo lugar un relevamiento de las construcciones dentro de este espacio y por último, de entrevistas a vecinos de la zona.

A partir de los resultados, el análisis se enfocó en intentar dar respuesta al supuesto principal de este trabajo, la cual se resume en el siguiente interrogante: ¿es la cárcel de Devoto y sus imaginarios geográficos un factor limitante en los procesos de renovación urbana bajo la lógica del extractivismo urbano?

## 2. DESARROLLO

### 2.1 La cárcel de Devoto y los imaginarios geográficos

*“un espacio simbólico urbano ha de contar con unas características físicas/estructurales tales que tengan la capacidad de proporcionar a los sujetos una imagen mental vigorosa, vívidamente identificada y poderosamente estructurada, es decir, ha de tener ‘imaginabilidad’...”*  
(Valera Pertegas, , 1996:71)

¿Quién no ha puesto alguna vez en marcha su imaginación al momento de adentrarse en territorio desconocido? ¿Quién no ha formado –e incluso defendido- opinión sobre un espacio, lejano o cercano, pero que aún desconoce? ¿En cuántas ocasiones evitamos transitar por una calle, zona, barrio u horario en particular a consecuencia de una

concepción previa? ¿Cuántas de esas construcciones vemos a cotidianamente en los medios de comunicación o en nuestras interacciones como ser social? ¿Nos detuvimos a reflexionar en algún momento sobre alguna de ellas que hayamos asumido como válida e irrefutable?

Los mapas mentales y las construcciones que individual y colectivamente se elaboran sobre territorios específicos cumplen un rol importante en la producción y reproducción de los espacios urbanos. Los imaginarios geográficos, así constituidos, son la representación inconfundible de las dimensiones más relevantes de la identidad social urbana del grupo o grupos que lo han elaborado (Valera Pertegás, 1996). Al mismo tiempo, la existencia de edificios o áreas históricas con connotaciones tanto positivas como negativas ha servido tradicionalmente a la promoción y el refuerzo de dichas construcciones.

En este caso en particular, el complejo penitenciario de Villa Devoto, enclavado en el barrio desde 1927, se ha convertido con el paso del tiempo en un fiel reflejo de los imaginarios geográficos colectivos. El barrio y sus residentes han sabido acomodarse a la coexistencia, aunque es claro que lo han hecho de tal manera que al mismo tiempo cimentaron las bases para la aparición de una serie de conceptualizaciones y percepciones que permanecieron en el tiempo, se arraigaron en la concepción de propios y ajenos al barrio y se extendieron territorialmente, conformando un imaginario social y universalmente aceptado por los distintos actores sociales que forman parte de la producción del espacio urbano, y que cobra forma gracias a la permanencia de la cárcel de Devoto.

Tal como refieren Hiernaux y Lindón (2012) y de acuerdo a lo anterior, aquellas construcciones representativas que pueblan los imaginarios presentan una gran resonancia en lo individual, pero la generalidad indica que se construyen colectivamente: lo podemos apreciar en los entrevistados, sea en su percepción sobre la inseguridad del área, la vinculación de esta inseguridad o los prejuicios manifestados por los futuros vecinos puestos en evidencia por los agentes inmobiliarios presentan un fuerte peso individual, pero su cimentación es parte de un trabajo en conjunto que los ha pulido y perfeccionado a lo largo del tiempo y el espacio al punto en que trascienden sus bases territoriales para

establecerse como parte de un saber popular. En este sentido, “la dimensión social y la dimensión temporal tienen pues un papel fundamental en la determinación del valor simbólico asociado a un lugar determinado.” (Valera Pertegás, 1996:75)

En la misma línea, las afirmaciones de los entrevistados orientadas hacia la relación entre la inseguridad de la zona y el “merodeo” de familiares de los presos por la zona los días de visita no hace más que ratificar estas dimensiones y el simbolismo del complejo penitenciario: es la muestra de la extensión de un conflicto (la permanencia del penal) más allá de sus componentes (los familiares que los visitan) con afirmaciones que carecen de sustento (los familiares son responsables de la inseguridad porque rondan por la periferia del complejo cometiendo hechos delictivos) y que incluso se potencian geográfica e imaginariamente en aquellos residentes más “nuevos” o próximos a vivir en la zona (“antes de mudarnos queremos saber si es segura la zona”), cual si fuese una garantía inequívoca. Todo este entretejido, además, avalado por las políticas de estado que, tras décadas de reclamos y ante la oportunidad de “renovar” un área olvidada, escondida, marginal al resto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –más allá del destino que posteriormente se le de al predio y los intereses que allí estén puestos en juego- han optado por el traslado definitivo del penal a comienzos del año 2018 como una solución a los problemas de la inseguridad y el “atraso” del barrio. Lo sugieren Hiernaux y Lindón cuando mencionan que

*“...es a través de dos mecanismos que los imaginarios se constituyen como colectivos: por una parte, en ese ajuste provocado por las presiones institucionales; por la otra, en el ejercicio intersubjetivo que le otorga un sentido compartido a las experiencias humanas.”*

*(Hiernaux y Lindón, 2012:91)*

Joan Nogué lo remarca al afirmar que

*“Las estrategias de cosmética urbana tienden desde hace años a la ocultación de los paisajes-basura, a menos que no se hayan reciclado a través de proyectos de restauración paisajística, lo cual suele estar reservado a paisajes con cierto valor patrimonial, reconocidos como tales por la arqueología industrial. Si no es así, estos entornos*

*degradados y abandonados están cada vez menos a la vista.” (Nogué, 2003:7)*

Y este fue el caso en este sector del barrio de Devoto con el pasar de los años: las múltiples percepciones negativas sobre el área la han puesto “de espaldas” a la ciudad, aún encontrándose dentro de un barrio de gran dinamismo. Los imaginarios geográficos que operan sobre la periferia de la cárcel de Devoto cobran vida al recorrer sus calles y aparecen en cada rincón, en cada esquina y en gran parte de las voces que conforman ambas caras de la moneda: los que sostienen las construcciones desde su lado negativo (paradójicamente en esta investigación son aquellos con menor antigüedad en la zona o a mayor distancia de la cárcel) y los que ofrecen resistencia, atribuyendo las problemáticas hacia otros aspectos del ámbito socioeconómico, representados por los residentes con mayor antigüedad y cercanía al complejo. Es por ello que en virtud de los datos relevados y las apreciaciones de las entrevistas logradas, se puede afirmar sin temor a equivocarse que la cárcel de Devoto se no solo se ha constituido como un factor principal en la construcción de imaginarios geográficos: es el motor del imaginario en sí mismo.

## **2.2 De los imaginarios al territorio: la cárcel y su periferia**

*“Estamos asistiendo, en efecto, al surgimiento de paisajes híbridos, fracturados, inestables, precarios; paisajes en busca de nuevos imaginarios en unos territorios que, a su vez, partieron en busca de nuevos discursos.”*

(Nogué, 2003: 9)

Paisajes fracturados, inestables. Conceptos simples, en apariencia fáciles de interpretar...pero, con qué sencillez se complejizan al apreciar el espacio urbano. El impacto del modelo neoliberal sobre las áreas urbanas ha puesto en juego un abanico de opciones cuyos intereses son representados por diversos actores sociales que en su mayoría tienen un objetivo común: la generación y maximización de las ganancias sobre un mismo espacio productivo.

Hablamos de una ciudad de Buenos Aires en la cual los espacios sobre los cuales desarrollar emprendimientos urbanos están en peligro de extinción. No obstante, en ese contexto, el extractivismo urbano se reinventa, haciendo su aparición a través de procesos tales como la gentrificación y la renovación urbana -reflejada fundamentalmente en la

multiplicación de grandes complejos de propiedad vertical- para ir imponiéndose calle tras calle, barrio tras barrio sin un límite en el horizonte. En este sentido, podemos afirmar que el proceso capitalista neoliberal es quien va produciendo las diferencias socio-espaciales y a la vez el principal encargado de explotarlas (Wacquant et. al., 2015)

No obstante, aún dentro de una hiperurbanizada Buenos Aires todavía existen espacios de resistencia a este avance incontenible. Esas resistencias están encarnadas en pequeñas áreas de la ciudad que -paradójicamente- se aferran a sus rasgos identitarios, heredados de los imaginarios geográficos instituidos en -y que operan sobre- ellas, mientras que a la vez esperan la llegada de una renovación urbana impostergradable. Estos espacios responden innegablemente al alcance del imaginario: en el caso de la cárcel de Devoto, al trasladarlo al territorio podemos apreciar como ha fungido como resistencia al extractivismo urbano al constituirse como ordenador de su espacio periférico.

Las entrevistas y el relevamiento urbano efectuado así lo demuestran: el proceso gentrificador se ha detenido en las cercanías de la cárcel, y va desapareciendo paulatinamente hasta ser inexistente en los primeros doscientos metros de distancia a la misma. En la misma línea, los nuevos residentes de la zona y los principales actores intervinientes en la producción de este espacio urbano -caracterizados por los agentes inmobiliarios- claman a viva voz por el arribo de la ola renovadora.

No es inocente, en este sentido, la cita seleccionada de Nogué al inicio de este apartado: la periferia de la cárcel es ese paisaje que avanza en busca de nuevos imaginarios sobre unos territorios que simultáneamente, hoy apuntan a nuevos discursos. En el mientras tanto, lo que queda en el medio de la discusión entre un imaginario que resiste y otro discurso que avasalla es el espacio urbano y sus habitantes, un espacio que en escasos centenares de metros se fragmenta irremediablemente en virtud de esas tensiones, resultando de ello un híbrido en el cual se vuelve imposible identificar clases sociales. En este sentido, Prevot-Schapira indica que

*“La fragmentación pone el acento en la complejidad de los cambios actuales en la ciudad latinoamericana, siendo la idea central que la posición social ya no determina la posición geográfica, y que la sociedad en archipiélago produce una imbricación de los diferentes*



*espacios y otorga una visibilidad incrementada a las diferencias.” (Prevot-Schapira, 2000:407)*

Este incremento de las diferencias, en un contexto en donde el estado -hoy devenido en socio de los grandes intereses inmobiliarios- como parte inseparable de las políticas de planificación y desarrollo, “juega un papel fundamental en la producción y la distribución tanto social como espacial de la marginalidad urbana” (Wacquant, 2014: 186) a través de la promoción de los procesos de gentrificación y renovación urbana (principalmente en la zona sur de CABA, como por ejemplo en el barrio de Parque Patricios vinculada no sólo con la renovación urbana, sino también con el Polo Tecnológico), termina poniendo de manifiesto el papel del complejo penitenciario y el imaginario geográfico instituido en la sociedad: al menos hasta el cierre de esta investigación, ambos son indiscutibles ordenadores del espacio urbano circundante.

### 3. CONCLUSIONES

#### **3.1 La segregación urbana en la periferia de la cárcel: el extractivismo urbano golpeando las puertas**

*“La fractura social que acompaña el proceso de reestructuración económica no se disocia de la fractura territorial en actual escenario globalizado y estos procesos afectan a todos los rincones del planeta siendo las ciudades el espacio en donde los efectos son fácilmente visualizables.”*  
(Valdés, 2007: 2)

Hemos visto en los apartados anteriores el rol determinante que la Cárcel de Devoto posee, en primer lugar, como motor en la creación y expansión de un imaginario geográfico que vincula a su periferia con la inseguridad, la desvalorización de las propiedades y otras connotaciones negativas. En una segunda instancia, al trasladar el imaginario al territorio de análisis, hemos comprobado la importancia y los impactos del mencionado imaginario y el complejo penitenciario como ordenadores del espacio urbano circundante. Ahora bien, es necesario abordar una nueva cuestión, que representa a su vez la pregunta principal de la investigación: ¿es la cárcel de Devoto y sus imaginarios

geográficos un factor limitante en los procesos de renovación urbana bajo la lógica del extractivismo urbano, constituyendo así un área segregada?

Sin necesidad de realizar una revisión exhaustiva de los datos relevados, la respuesta a este interrogante aparece sin más preámbulo. El avance del extractivismo urbano, manifiesto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a través de una expansión Este-Oeste, centrada principalmente en la zona norte (expansión similar a la sucedida durante la urbanización de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX) ha transformado uno tras otro los barrios más tradicionales de la capital argentina. Desde el abandonado - hoy millonario- Puerto Madero, pasando por Palermo, Belgrano, Nuñez, Coghlan, y todo el encadenamiento de “Villa” (Pueyrredón, Del Parque, Urquiza), el proceso de gentrificación y renovación urbana ha impactado de diversas maneras los espacios urbanos: desde la construcción de plazas secas hasta la reinención de grandes áreas en centros comerciales a cielo abierto (como el “Distrito Arcos” en Palermo), siempre bajo la tutela de las políticas estatales de desarrollo urbano y la ejecución de las mismas en asociación directa con los capitales privados.

A diferencia de etapas anteriores en el desarrollo de nuestro país, la llegada del capitalismo neoliberal y del avance de este modo de producción de ganancias en los espacios urbanos característico de éste ha puesto en evidencia que a partir de los años noventa, un cambio de tendencia se ha afirmado: “la gentrificación ha evolucionado en ciudades de todo el mundo hasta componerse como una estrategia urbana para los gobiernos municipales en connivencia con el capital privado.” (OMM, 2015: 262). No obstante, esta sociedad entre Estado y capitales privados en el área inmobiliaria se ha encontrado con un obstáculo insalvable en su llegada al barrio de Villa Devoto.

Allí, la permanencia de la cárcel ha reordenado las lógicas de producción y reproducción de su espacio periférico aún por encima de los intereses reinantes de la tendencia gentrificadora, constituyendo -en una relación directamente proporcional al alcance territorial del imaginario geográfico que la atraviesa- un área espacialmente segregada del resto de la ciudad. Las nuevas construcciones y proyectos futuros dejan una primera impresión de un enclave marginado, incluso ghetificado por el avance del

extractivismo urbano que la rodea, la encierra y la presiona directa e indirectamente para su transformación: la segregación se vuelve entonces no sólo espacial, sino también residencial y económica, y es, como se leía en la cita de Valdés al principio de este apartado, fácilmente visualizable.

De esta forma, el espacio se convierte en un agente activo más dentro del entramado de relaciones e intereses operantes. Al decir de Valdés, “comprender la segregación residencial es posicionarse frente a un fenómeno social relacionado con desigualdades sociales pero también es un fenómeno espacial en tanto que el espacio no es inocente sino, por el contrario, un activo.” (Valdés, 2007: 7)

En la misma línea, y tal como se observa en “El mercado contra la ciudad”, podemos agregar que

*“Los patrones resultantes de polarización centro-periferia y de desigualdad socio-espacial se reproducen en todas las escalas; sus contornos nunca se inscriben ‘para siempre’ en cierto paisaje geográfico sino que se rehacen permanentemente a través de la dinámica de desarrollo desigual del capital.” (OMM, 2015:219)*

Y en esta lógica, el obstáculo que el extractivismo urbano ha encontrado ante la permanencia del complejo penitenciario no ha hecho más que profundizar las distancias y los encuentros entre sectores sociales, perdiendo de esta forma las características de sociedad integrada (Veiga, 2007). Ese perímetro frente al cual los edificios y construcciones en altura parecen detenerse y tomar distancia, sobre el cual los vecinos opinan aún sin residir en la zona, asocian acriticamente partiendo de imaginarios contruidos tiempo atrás, y frente al cual el mercado -solamente por ahora- le da la espalda, ha cimentado una de las áreas urbanas espacialmente segregadas más características de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las preguntas que se abren a futuro, en función de los múltiples reclamos que desde hace décadas esperan el cierre de la cárcel, no puede evitarse: ¿cuánto tiempo tardará el extractivismo urbano en romper esas barreras? ¿cuánto más resistirá el imaginario geográfico en el colectivo social antes de convertirse en leyenda de tiempos pretéritos y dar paso a la construcción de otros nuevos discursos sobre el territorio?

#### 4 – ADDENDUM

##### **4.1 2018: El traslado del penal, reflejo de una ciudad en constante transformación.**

*“Un día caminé con uno de esos hombres de clase media por Manchester. Le hablé sobre la deplorable e insalubre situación de las barriadas; llamé su atención sobre las espantosas condiciones de esa parte de la ciudad en la que vivían los obreros industriales. Le declaré que jamás había visto una ciudad tan mal construida en toda mi vida. Él me escuchó pacientemente y en la esquina de la calle en la que nos separamos me dijo ‘Y no obstante aquí hay muchas oportunidades para hacer dinero. Buenos días, señor’”.*

Friedrich Engels, La condición de la clase obrera en Inglaterra.

Poco más de un año después de finalizado el relevamiento de datos, en pleno proceso de producción del presente trabajo de investigación, se dio en el espacio de pocos meses dos instancias político-administrativas que marcaron un hito histórico para el barrio de Villa Devoto tras más de cuarenta años de reclamos.

El primero de ellos consistió en la firma de un entendimiento entre el Jefe de Gobierno de la CABA, Horacio Rodríguez Larreta, el Ministro nacional de Justicia Germán Garavano y el presidente de la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), Ramón Lanús; labrado el pasado 12 de marzo del año 2018. En dicho entendimiento se sentó el primer compromiso -en función de un proyecto impulsado por el diputado oficialista Francisco Quintana- entre las tres entidades, respecto al traslado del complejo penitenciario hacia el interior de la provincia de Buenos Aires.

En segundo lugar, el reciente 7 de Junio pasado, “la Legislatura de la ciudad ya ratificó el convenio que firmaron el pasado 7 de junio la Nación, la Ciudad y la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE) para el traslado de la cárcel.” (Marziotta, 2018). El lugar propuesto para el traslado del penal es Marcos Paz, y las obras comenzarían durante este mismo mes de Agosto del año 2018, finalizando en Septiembre del año 2020. El traslado, al menos en los papeles, ya es un hecho. Ahora bien, ¿cuáles fueron las primeras reacciones de los distintos actores sociales y qué expectativas manifiestan?

El primer actor a destacar es, por orden jerárquico, el que más peso específico tiene: el Estado y el gobierno de CABA. En relación a ellos, los diferentes comunicados afirman el interés por destinar los espacios libres a espacios verdes y “emprendimientos inmobiliarios”, en una relación del 65 y 35% respectivamente. Afirman además que la transformación operante promoverá un cambio radical para un barrio tradicional que fue olvidado por los distintos gobiernos.

En segundo lugar, las asociaciones vecinales y los mismos residentes. Las reacciones de los mismos, si bien son positivas, incluyen un nuevo reclamo respecto a la utilización de los espacios “liberados”: consideran que el barrio necesita escuelas, hospitales y espacios verdes; y no en cambio los emprendimientos inmobiliarios, sobre los cuales sospechan que no se detendrán en el 35% propuesto. (Marziotta, 2018)

En tercer orden, aparece el Club Atlético Lamadrid. Sus terrenos lindan con el penal en su cara norte, separándose solo por la calle Pedro Lozano. Con el transcurrir del tiempo comenzaron a efectuar reclamos relacionados con la absorción de parte de su predio a manos de la cárcel. Esperan que al trasladarse, los mismos le sean devueltos.

En cuarto orden, aparece otro actor social cuyo peso específico presiona desde otro ámbito a las políticas públicas (y es en gran parte co-decisor en su desarrollo y ejecución): los agentes inmobiliarios. En este sentido, y tal como puede apreciarse en el artículo citado del diario “El Cronista” -y en muchos otros artículos financieros-, los distintos operadores inmobiliarios comenzaron a gestionar y proyectar emprendimientos sobre los terrenos aún sin que hayan empezado las obras para el traslado. Aducen, en consonancia con las entrevistas, que los alquileres y el valor del suelo por metro cuadrado podrían aumentar entre un 30% y 40% una vez la cárcel ya no exista, “ubicándose en línea con los precios del barrio” (Lendoiro, 2018).

Literalmente, “indican que no solo generará una revalorización de las propiedades sino que aumentará las operaciones que estaban completamente frenadas hace décadas.” (Lendoiro, 2018) De igual forma, y ratificando la investigación, refieren que “mientras que el barrio de Devoto floreció en los últimos años con nuevos emprendimientos

residenciales y comerciales en medio de los antiguos caserones más tradicionales, las cuadras que rodean a la cárcel quedaron marginadas” (Lendoiro, 2018).

Los operadores comerciales refieren que es una excelente oportunidad para la renovación del barrio.

En fin, cuantiosos reclamos, una resolución que marca un quiebre en la historia y ahora, una puja entre los distintos actores se ha convertido en el nuevo marco de discusión por un edificio que ni siquiera ha cerrado sus puertas. Los operadores inmobiliarios “se frotan las manos” (Lendoiro, 2018). ¿Cuáles son las posibilidades a futuro?

Las opciones son variadas. No obstante, es necesario tener en cuenta dos breves reflexiones que pueden ser parámetro de lo que suceda en el corto plazo.

#### A – Discutir sobre renovaciones y mejoras

Los discursos que vienen desde los distintos actores sociales coinciden en pocas palabras: la renovación y la mejora. Debido al atraso y las presuntas vinculaciones con la inseguridad y otras problemáticas derivadas, la alternativa de quitar del medio el penal de Devoto se vuelve atractiva a los ojos de todos. Este discurso común, con promesas de cambio, se vuelve prácticamente indiscutible y abre las puertas a las transformaciones en el barrio, tal como refieren Casgrain y Janoschka (2013): “el discurso público se preocupa mucho de los términos aplicados en la política urbana, utilizando términos como la revitalización o la regeneración, ante los cuales es más difícil ponerse en contra.”

Considerando que lo que el Entendimiento y posterior ratificación implica es el atender a los postergados reclamos de los distintos actores, una vez puesto en marcha abrirá la puerta a diversos proyectos cuya presentación y factibilidad no será discutida en profundidad. En este sentido

*“...podemos afirmar que el predominio de un grupo social sobre los demás no sólo implica control político y económico, sino también la capacidad de proyectar sus formas de interpretar el mundo (...) a menudo la administración pública y ciertos ciudadanos se alían estratégicamente, considerando que las fuerzas del mercado privado y su potencial para invertir, embellecer y revitalizar áreas específicas son la mejor solución para barrios*

*deprimidos (por la inseguridad, el narcotráfico, la despoblación, el desempleo, la existencia de economías informales y otros comportamientos interpretados por las políticas públicas como socialmente 'problemáticos').” (Janoschka y Sequera, 2014:9)*

dando pie a que la promesa de limitarse en un 35% del espacio utilizado para emprendimientos inmobiliarios pueda ser fácilmente superada.

B – Las ciudades hoy se han convertido en gigantescas mercancías que reproducen las prácticas de consumo de las elites

Nahuel Gallotta, en el artículo que desarrolla para el Diario Clarín (2018), expresa en su artículo la siguiente afirmación:

*“Para el que no conoce la zona, ‘el Devoto de la cárcel’ no tiene casi nada del Devoto donde supo vivir Maradona y su familia. Por aquí las casas son viejas y bajas, hay poca luz y casi los únicos comercios que subsisten trabajan por la cárcel. No hubo renovación de vecinos: parece difícil que alguien se interese por una propiedad frente a una cárcel.”*  
(Gallota, 2018)

Inmejorable comparación hace Gallotta. El “Devoto de la cárcel” y el “Devoto de Maradona”. Dos extremos, dos sectores segregados, y el enorme peso de un imaginario geográfico que funciona como diferenciador casi tanto como hace las veces de un pedido implícito de renovación del área. Su impresión no es inocente; todo lo contrario. Guarda dentro de sí un resumen perfecto de los intereses puestos en juego por los actores sociales de peso, y de cómo estos -más temprano que tarde- los vuelcan sobre el territorio: es transformar simbólica y físicamente una ciudad en un enorme juego de mercado y marketing territorial, ajustado a unos crecientes niveles de incertidumbre económica para lo cual la única solución, en materia de desarrollo urbano, es participar en formas cortoplacistas de competencia interespatial (Wacquant et. al., 2015). Muy similar a lo que podemos apreciar en “Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria”

*“las ciudades han crecido en densidad y extensión, pero también han cambiado sus funciones. No son solo el espacio construido para el intercambio comercial de objetos, servicios y conocimientos, soporte físico e infraestructuras que permiten la vida en común. Se han convertido en gigantescas y sofisticadas mercancías.” (Wacquant, 2014:18)*

cuyo objetivo primero termina siendo el restablecimiento del control de clase mediante la introducción de un extensivo proceso de extractivismo urbano que es brazo ejecutor de la acumulación por desposesión (Casgrain y Janoschka, 2013) y que termina consolidando una segregación espacial al mismo tiempo que influye en la segregación social.

En esta lógica donde el extractivismo urbano se ha convertido en palabra sagrada e indiscutible, es bueno a veces volver la vista hacia lo que ocurre en medio de todo el proceso y ver quien sale beneficiado, quien perjudicado y quienes cargan con la huella que esta aplanadora deja a su paso. El panorama indica un abanico de mejoras, aunque en el horizonte empiezan a asomarse las primeras nubes de tormenta. Queda abierto el desafío para futuras investigaciones.

Para cerrar, el aporte de una pequeñísima pero profunda reflexión a manos de David Harvey:

*“El sorprendente ritmo y también la escala de la urbanización en el último siglo ha significado, entre otras cosas, que hemos sido rehechos varias veces sin saber por qué, cómo o con qué propósito...” (Harvey, 2008:17)*



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, G. (2015). Imaginarios geográficos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). 'Territorios otros' y 'Región Moral' en los titulares de las noticias sobre el conurbano bonaerense. *En Revista de Geografía "Estudios socioterritoriales"* (17). pp 13-48
- Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas – El ejemplo de Santiago de Chile, *Revista Andamios*, 10, (22) pp.19-44.
- Gallotta, N. (2018). "Devoto sin cárcel: tras el anuncio del traslado, los vecinos sueñan con recuperar un barrio que cayó en el olvido". En Diario Clarín, edición online. Recuperado de [www.clarin.com](http://www.clarin.com)
- Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires -GCABA- (2012). Código de planeamiento Urbano. Recuperado de <http://ssplan.buenosaires.gob.ar/documents>
- Harvey, D. (2008). La libertad de la ciudad, *Revista Antípoda*, (7), pp. 15-29.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. -comp.- (2012). *Geografías de lo imaginario*, Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Janoschka, M. y Sequera, J. (2014). Procesos de Gentrificación y desplazamiento en América Latina – una perspectiva comparativista, *en Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michelini (editor), pp. 82-104. Madrid, España: Catarata.
- Lendoiro, F. (2018). "El traslado de la cárcel de Devoto revalorizaría las propiedades más de 30%". Diario El Cronista, edición online. Recuperado de [www.cronista.com](http://www.cronista.com)
- Marziotta, G. (2018). "Una cárcel que se cierra, una polémica que se abre". Diario Página/12, edición online. Recuperado de [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)
- Nogué, J. (2003). Otros mundos, otras geografías. Los paisajes residuales. *Revista da ANPEGE*, 7, (1), p. 3-10.
- Observatorio Metropolitano de Madrid -OMM- (2015) "*El mercado contra la ciudad – Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*". Madrid, España: Traficantes de sueños.

- Prevot Schapira, M. (2000). Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires. *Revista Economía Sociedad y Territorio, II*, (7), pp. 405-431.
- Schteingart, M. (2001). “*La división social del espacio en las ciudades*”, en repositorio virtual UNSAM, Buenos Aires, Argentina.
- Valdés, E. (2007). Fragmentación y segregación urbana. *Alfilo. Revista digital de la Facultad de Filosofía y Humanidades* (18), pp. 1-15.  
<http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-18/pdf/valdes.pdf> (25 de marzo de 2009).
- Valera Pertegas, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, (18), pp. 63-84.
- Vásquez Duplat, A. -comp.- (2017). *Extractivismo urbano, debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo.
- Veiga, D. (2007). Desigualdades sociales y fragmentación urbana. *Revista Otro desarrollo urbano*, pp. 51-61.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2014). *Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Herramienta.